



***Il varco* (2018), de Federico Ferrone y Michele Manzolini y *Winter Journey* (2019) de Anders Østergaard**

JUAN VACCARO SÁNCHEZ

Con motivo de la pandemia de la COVID-19 que estamos padeciendo, diversos festivales de cine han pospuesto su celebración y otros han decidido llevar a cabo su tarea en un nuevo formato: mediante *streaming*, utilizando plataformas como **Filmin**. Es el caso del festival de cine documental **DocsBarcelona** que ha celebrado la totalidad del certamen de este 2020 en **Filmin**. De la programación, estupenda, de este año destacaban dos títulos centrados en la memoria histórica reciente de Europa: **Il varco** de Federico Ferrone y Michele Manzolini y **Winter Journey** del danés Anders Østergaard.

Ambos documentales comparten algo más que su marco cronológico –la Segunda Guerra Mundial–, ya que los

dos son una excelente muestra del uso de diversos formatos cinematográficos y fuentes históricas a la hora de entretrejer un relato memorialístico muy personal. Tanto la cinta italiana como la danesa están lejos de ser meros filmes de recopilación de imágenes de archivo acompañadas por una voz en *off* que hace las veces de narrador. Ambos pretenden ir más allá y reelaboran el material de archivo, documental e incluso la ficción.

Il varco –palabra que se puede traducir como brecha–, fue estrenada en el Festival de Venecia de 2019 dentro de la sección Sconfini. Obra de Michele Manzolini y Federico Ferrone, que han trabajado como documentalistas sobre temas históricos y de actualidad para la cadena Al-Jazeera, entre otras, es un nuevo paso de esta pareja en la senda iniciada por la muy interesante –e inédita en España– **Il treno va a Mosca**, que tuvo una buena acogida en el Festival de Karlovy Vary en el año 2013. *Il varco* se sumerge en las experiencias personales de los soldados que formaron parte de la denominada ARMIR (*Armata Italiana in Russia*). Esta unidad formada por cerca de 240.000 hombres fue enviada al Frente del Este tras la denominada Operación Barbarroja de junio de 1941: la invasión de la URSS por parte de Hitler.

Los creadores de *Il varco* utilizan cuatro fuentes diferentes para acompañar a las tropas italianas a lo largo de su periplo y mostrarnos sus vivencias. A modo de narrador hay una única voz que funciona como flujo de conciencia: la de un intérprete de ruso que, sin recordar demasiado de su idioma materno, va hacia el frente. En boca de dicho intérprete se pondrán las cartas y textos de diversos soldados como Guido Balzani, Remo Caneta, Adolfo Franzini y, especialmente significativos, Enrico Chierci, Nuto Revelli y Mario Rigoni Stern. Nuto

Revelli escribió diversas historias orales de la campaña rusa que siguen siendo muy populares e importantes en el marco de la historiografía italiana sobre la temática y que, desgraciadamente, nunca han llamado la atención de los editores españoles. Al contrario que las experiencias de Mario Rigoni Stern, plasmadas, entre otras, en la excelente **El sargento en la nieve** (1953) y que han sido editadas en español de manera reciente. La voz de Enrico Chierci es la más particular de todas ya que, más allá de sus textos, nos acompañan imágenes de su archivo fílmico particular.

Éstas y otras filmaciones –de Guglielmo Baldassini, Adolfo Franzini o Giuseppe Vecchi–, nos mostrarán a la

manera de un espejo y reflejando unas imágenes completamente opuestas a las del frente, la vida cotidiana en Italia: un baile, un paseo por un parque, un baño en un lago de alta montaña, la salida de la iglesia... A estas breves secuencias de una cualidad casi onírica, le acompañarán las del frente, que son extractos de cortos y largos de propaganda del Instituto Luce como **Corpo di Spedizione italiana in Russia** (agosto, 1941), **Truppe italiane in Russia** (octubre, 1941), **Avanzata delle nostre truppe nella regione del Donez** (noviembre, 1941), **Gloriosi Episodi del Corpo di Spedizione italiane in Russia** (agosto, 1942) o **Nella Steppa del Don** (1942).



El inicio del viaje viene marcado por la alegría de las tropas ante una aventura inédita. El Véneto, Austria, Bulgaria, Rumania... a medida que el tren avanza el júbilo se torna en incertidumbre. Las dudas empiezan a dominar a los soldados. En la figura del intérprete, que desgrana sus miedos, se reflejan los de sus compañeros. Al poco de partir muere el mando superior de las tropas. Es un mal presagio. El narrador se pregunta si recordará el ruso, si lo hará bien, si no tendrá momentos en los

que se quedará en blanco; al mismo tiempo las dudas que alberga sobre el dominio de la lengua de Tolstoi son las que dominan a sus compañeros acerca de ellos mismos y, en especial, del vetusto armamento y equipo del ejército italiano. Unas dudas que, por desgracia, se vieron refrendadas a lo largo de la campaña, durante la cual, y a pesar de los esfuerzos del contingente de la ARMIR, fueron barridas por el ejército soviético a partir de la brutal batalla de Stalingrado. Se calcula que regresaron a

Italia menos de la mitad de los hombres y que, cuando lo hicieron, fueron ocultados a la luz pública dado el atroz aspecto que presentaban.

El trayecto del intérprete y sus compañeros tiene un objetivo: Kirovo en Ucrania. Una vez se adentren en territorio ucraniano, Manzolini y Ferrone saltarán la narración con imágenes del conflicto actual del Donbass –una nueva fuente histórico-cinematográfica– mostrando una nueva brecha, una nueva ruptura en la historia de la región. Las voces de los testimonios italianos se tornan ahora agrias. A medida que se adentran en Ucrania el panorama es rápidamente cambiante, al igual que las imágenes que nos acompañan. Durante los

primeros pasos en su periplo por esta inmensa región de la extinta URSS, la población ucraniana sonreía a los italianos. En palabras de un veterano: “*A pesar de la barrera del idioma podíamos sentir que confiaban en nosotros*”, había una simpatía mutua. Pero dura bien poco. En el primer contacto con los aliados alemanes se produce otra brecha. Las imágenes lo denotan. Los oficiales alemanes vestidos con enorme pulcritud, altivos, señoriales... pero tratando de manera despectiva los italianos. Desde un primer momento el narrador lo tiene muy claro: están allí para servirles, no confían en ellos. A partir de ese momento, el pueblo ucraniano ve con miedo a los otrora simpáticos italianos.



Las imágenes de pueblos quemados, animales muertos, campesinos huyendo con lo poco que tiene, la eternidad y monotonía del paisaje, soldados italianos avanzando con cara incrédula ante el espectáculo del maltrato a la población judía, predominan a lo largo de la narración. Las secuencias de las películas familiares que mostraban la *dolce vita* en Italia son cada vez más cortas, se

diría que están ya casi ausentes del metraje. Una idea planea sobre las tropas italianas: desertar y pasarse al enemigo, ser partisano. Parte de la tropa italiana no era fascista y ante la sinrazón de la expedición y los abusos cometidos por los nazis sólo veían claro un camino: abandonar. A medida que predomina la idea de la desertión, las imágenes que introducen los creadores tienen una calidad cuasi lisérgica,

ayudada por la partitura minimalista de Simonluca Laitempergher. Las imágenes hacen presagiar el desastre que fue la participación italiana en el Frente del Este y al mismo tiempo nos dicen que a pesar de parecer un sueño, fueron reales como los breves extractos del conflicto del Donbass. Son memoria de un conflicto, pero a la vez, recordatorio de otro que sigue en activo, pero del que parte de la opinión pública europea hemos olvidado. Ya no es noticia.



Winter Journey funciona de manera similar a *Il varco*, aunque es un filme más hondo. A través de la experiencia de un músico judío que se tuvo que exiliar en 1941 a Estados Unidos, Anders Østergaard reflexiona sobre la identidad, la integración y la asimilación. El centro del relato del documental es la conversación entre Martin Goldsmith y su padre Gunther Goldschmidt o Goldsmith según su pasaporte norteamericano. Para llevar a cabo este diálogo, basado en un libro escrito por el propio Martin Goldsmith,

el director recurre a recrear los diálogos con el propio Martin y un inmenso Bruno Ganz en el papel de su padre, Gunther. Filmados en un formato de vídeo familiar, los recuerdos de Gunther Goldschmidt son reconstruidos de una manera muy hábil. El autor utiliza fotografías de la época y en ella inserta a los actores que, deambulando por ellas, dan vida a Gunther y a sus recuerdos. En palabras del director del documental: *“I am very sensitive to any anachronism, so when we recreated Germany of the 1930’s it seemed pertinent to use original photographs and place actors inside them. That way the production design is exactly as it was back then, which helps bring Germany of that specific era to life so you get a sense of being there right alongside Gunther.”*¹ Todo un acierto y una magnífica muestra de reelaboración de un material.

Antes de iniciar su narración Gunther/ Bruno Ganz recita unos versos del Winterlied de Schubert *“Como extranjero llego/ como extranjero me voy.”* Versos que jalonarán el relato y la vida del protagonista, que irá deslizándose sus recuerdos desde su hogar en Arizona. Fotografías del viejo Oldenburg, de su familia: sus tías y tíos a los que quería con locura, sus primos, sus padres... Las imágenes se suceden. Una infancia maravillosa. Pero la narración se interrumpe en diversas ocasiones. Gunther no quiere recordar. Es muy doloroso: *“Todos, todos ellos murieron.”* Eran judíos. Él, claro está, también, aunque como le dice a su hijo, él era alemán antes que judío. Como muchos judíos alemanes de la época, la asimilación con la cultura, con la cotidianidad alemana fue total. Su padre luchó en la Gran Guerra y fue condecorado.

¹ <https://www.dfi.dk/en/english/news/winter-journey-shining-new-light-german-jews-ww2>

Entre los recuerdos de juventud emerge uno de manera potente: **La flauta mágica**. Gracias a su tía y a una representación de la obra maestra de Mozart, Gunther Goldschmidt descubrirá la música de manera vocacional. Con 14 años, la libertad de la música del genio de Salzburgo prenderá en su corazón para siempre. Excelente estudiante, sufrirá un primer y doloroso golpe con la realidad de la época que le tocó vivir. En 1935 su tutor en el conservatorio le anuncia que no se podrá graduar y que él tendrá que dejar su puesto docente. Ambos son víctimas de las Leyes de Nuremberg. La

escena se recrea mediante una fotografía de un ornamentado despacho del antiguo conservatorio de Oldenburg. Ante la pregunta de Martin a su padre: *¿Pero papá, no lo viste venir?*, Gunther responde con franqueza: *No. No me consideraba judío*. Su hijo mostrará una gran perplejidad cuando el protagonista le confiesa que no recuerda ni siquiera su *Bar Mitzvah*, un acontecimiento capital para la vida de cualquier creyente de la fe judaica. ¿Qué era, quién era Gunther Goldschmidt? ¿Hasta dónde es posible la asimilación? ¿Hay que desprenderse de la propia identidad para fundirse con la sociedad?



Pero he aquí que tanto para el protagonista como para el documental deviene un hecho capital. Ante la imposibilidad de graduarse, su antiguo tutor le recomienda responder a la llamada del director de orquesta Kurt Singer, necesitado de un buen flautista como Gunther. Singer era el director de la orquesta de la **Jüdische Kulturband**. Gracias a la descripción de las actividades de esta institución y del papel de Gunther Goldschmidt en ella, podemos decir que el documental arroja nueva luz sobre los judíos alemanes durante el III Reich. Dicha organización

se constituyó en octubre de 1933, bajo los auspicios de un alto cargo del ministerio de propaganda, Hans Hinkel. La **Jüdischer Kulturband** llegó a tener más de 50.000 miembros y se dedicaba a realizar conciertos, exposiciones de arte y pintura, lecturas públicas y decenas de actividades culturales organizadas exclusivamente para judíos y orientadas a ellos. Era una manera sibilina de mostrar a la opinión pública internacional que no había cortapisas creativas o sociales para los judíos pero, por otro lado, era una manera más de segregarlos.

En palabras de Gunther, desde su entrada en la orquesta hasta su huida de Alemania en 1941, fueron éstos los años más felices de su vida. Allí pudo desarrollar su *métier* como músico y, sobre todo, conoció al amor de su vida en la orquesta, con la que se casó. El documental irá mostrando los luctuosos hechos que precedieron al estallido de la guerra y que marcaron a fuego el devenir de los judíos alemanes como el

Anschluss de Austria o la *Kristallnacht* del 9 de noviembre de 1938. Gunther, una vez más, los recuerda de manera difusa, como si no fueran con él, a pesar de que su padre fue arrestado y, tras una soberana paliza el 9 de noviembre, internado en Sachsenhausen durante una temporada. El documental alterna imágenes de la bulliciosa vida nocturna del Berlín de la época, con las pintadas en los comercios regentados por judíos.



Como ocurre en tantas ocasiones en la Historia, la casualidad llamó a la puerta del protagonista de *Winter Journey*. Tras una velada en la embajada de Estados Unidos, una funcionaria de alto rango les propuso conseguir la documentación necesaria para huir a Estados Unidos vía Lisboa. Tras aceptar la propuesta, se inician los ensayos de la 4ª Sinfonía de Carl Nielsen. La música de Nielsen y su significado cobra especial relevancia ante la angustia de Gunther en aquellos días. La pieza de Nielsen, compuesta en la Gran Guerra, versa sobre el fin de una era. Para Gunther, no sólo marcará el fin de aquella era, de aquel mundo de ayer que diría Zweig; sino el fin de SU mundo, el fin de todo. Gunther y su mujer llegarán a Nueva York el mismo

día que la URSS es invadida, el 21 de Junio de 1941. El mismo día que Mussolini, ansiando su lugar en la cumbre empezará a pensar en enviar tropas a Rusia, los desdichados protagonistas de *Il varco*. Tres meses después, la Jüdischer Kulturbund será disuelta. En febrero de 1942, con la solución final, la suerte de los componentes de la organización estará echada.

El rostro de Bruno Ganz registrará las emociones de Gunther ante aquellos funestos días. Su vida en Estados Unidos será distinta a lo que imaginaba. Si bien su mujer tuvo una buena carrera como violista en la orquesta de la ciudad de San Luis, él tendrá una variedad de trabajos en los que jamás se sentirá realizado. Su hijo

le preguntará por ellos. Y le preguntará por qué razón no volvió a ejercer como músico. En una secuencia terriblemente dura y sensible, Bruno Ganz desvela la razón. Durante tres años después de su huida, recibió cartas de toda su familia con la esperanza de que los pudiera ayudar. Ansiaban poder reunirse con él en Estados Unidos. Pero hizo caso omiso. Paralizado ante el *shock* de la guerra, de sentirse de nuevo extranjero (en un gesto más que nos habla sobre su intento de borrar el pasado o de reconstruirse, Gunther se instalará en Arizona, un lugar en las antípodas de su Alemania natal), de estar completamente desubicado, no ayudó a

los suyos. Todos murieron en los campos. A pesar de que Gunther/ Bruno Ganz muestre a lo largo del filme un halo de esperanza en un mundo en destrucción, esperanza siempre ligada a la música que tiene un papel fundamental a lo largo de la cinta, la conclusión final, el desgarrador y triste plano final, que al mismo tiempo funciona también como despedida del gran actor –fue su último papel– no deja lugar a esa esperanza: Østergaard parece decirnos que tras la Shoah no hay salvación posible, así como para aquellos que no encuentran o abandonan su identidad.



Las dos cintas aquí comentadas forman parte de una nueva tendencia historiográfica dentro del cine documental que, partiendo de la experiencia individual, nos muestran o analizan un momento histórico; alejándose así de los documentales como **De Núremberg a Núremberg** (Frédéric Rossif, 1989) que, si bien eran piezas muy bien realizadas, seguían dando relevancia a los grandes nombres como protagonistas de la Historia y se centraban en episodios históricos concretos. En este tipo de cintas

llegamos a conocer qué había pasado en una determinada fecha, qué pensaba sobre ello Churchill o el mariscal Rommel pero de las vivencias del ciudadano alemán o italiano de aquellos días apenas teníamos noticia alguna.

Winter Journey tendría muchos puntos en común con un excelente documental que fue también estrenado en Filmin: **Mi legado nazi** (*A Nazi Legacy: What Our Fathers Did*, David Evans, 2015), adaptación documental del mejor libro que he leído sobre el Holocausto y sus consecuencias o,

mejor dicho, sobre la intrahistoria de una familia judía centroeuropea desde finales de la Gran Guerra hasta la solución final: **Calle Este Oeste**, de Philippe Sands. Ambas parten de sendos libros con carácter de memoria familiar y ambos realizan una profunda introspección del papel de un determinado miembro de su familia bajo el poder nazi. Incluso formalmente son similares. *Mi legado nazi* es, en ese sentido, menos atrevida, pero hace uso de algunas reconstrucciones de forma parecida a *Winter Journey*.

Algo similar, a nivel de similitudes y relaciones, ocurre con *Il varco*. Ciertos documentales históricos han recurrido a las imágenes de archivo como si de *found footage* se tratara-tendencia de enorme éxito en el cine de terror-, de manera que el director tiene una excusa para reelaborar el material del que parte. Pienso ahora en una cinta rumana, **La nación muerta** (*Tara moartă*, 2017) de Radu Jude. Jude – interesantísimo director que permanece inédito en España-, utiliza una evocadora y apasionante colección de fotografías de los años 30 y 40 realizadas en Rumanía, con el apoyo, como eje narrativo, del diario de un médico judío para relatar el descenso a los infiernos de la comunidad hebrea en Rumanía. Ciertos pasajes, gracias al texto, música e imagen recuerdan al tono lisérgico de *Il barco*, a pesar de que se centren en episodios diferentes, aunque si uno lo piensa, conectados: Rumanía será una de las paradas de los soldados italianos protagonistas de la cinta de Ferrone y Manzolini.

Il varco y **Winter Journey** arrojan luz sobre episodios diferentes, pero interconectados, de la Segunda Guerra Mundial y lo hacen de manera formalmente brillante y audaz desde su contenido. Los perdidos y desubicados soldados italianos en la estepa tienen un cierto paralelismo con el músico judío

que pensaba que había llegado a ser un ciudadano alemán. Ante la inadaptación y también el rechazo de su medio, ya sea por parte del pueblo ucraniano, los aliados alemanes o, el pueblo alemán, ambos deciden tomar el mismo camino: unos desertar y otros emigrar. Y ambos acabarán de manera similar. Las tropas italianas que volverán a Italia serán escondidas, invisibilizadas, y Gunther Goldschmidt será un fantasma, un mero espectro del joven músico sediento de sueños y esperanzas.

T.O.: *Il varco*. **Producción:** Kiné / Istituto Luce Cinecittà (Italia, 2019). **Director:** Federico Ferrone, Michele Manzolini. **Guion:** Federico Ferrone, Michele Manzolini, Giovanni Cattabriga. **Fotografía:** Andrea Vaccari. **Música:** Simonluca Laitempergher. **B/N** - 70 Minutos.

T.O.: *Winter Journey*. **Producción:** Plus Pictures/Zero One Film (Dinamarca, Alemania, 2019). **Director:** Anders Østergaard. **Guion:** Anders Østergaard, Martin Goldsmith (adaptando su libro). **Fotografía:** Henner Besuch, Mitja Falk, Agnesh Pakozdi, Lars Skree. **Intérpretes:** Bruno Ganz, Martin Goldsmith. **B/N y Color** - 90 Minutos.

